

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XXXI ORDINARIO, B: MARCOS 12: 28-34

“No alcanzamos la verdad excepto por el amor” (“Non intratur in veritatem nisi per caritatem”) – San Agustín, *Contra Faustum*, 32. 18

“Deseamos amar, y desear amar es amar . . . Cuán cierto es: nunca amaremos lo suficiente” – Charles de Foucauld.

“El conocimiento, en su esencia más profunda, no es sino el resplandor luminoso del amor” – Karl Rahner, *El Oyente de la Palabra*

“Todo (o: todo aquel) que puede amar, ama a Dios implícitamente” – Sto. Tomás de Aquino, *De Veritate*, 22: 2

“Como el Padre me amó, yo también os he amado; permanezcan en mi amor” – Juan 15: 9

TEXTO

Acercóse uno de los escribas que les había oído discutir y, advirtiéndolo bien que les había respondido, le preguntó: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” Jesús le contestó: “El primero es: ‘Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.’ El segundo es: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo.’ No existe otro mandamiento mayor que éstos.” Le dijo el escriba: “Muy bien, Maestro tienes razón al decir que ‘Él es único y que no hay otro fuera de Él, y amarás con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas tus fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo’ vale más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús, viendo que había contestado con sensatez, le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios.” Y nadie más se atrevía ya a preguntarle.

CONTEXTO

1) ¿Quiénes eran los escribas? – “grammateus,” singular, “grammateis,” plural – Los escribas apuntaban a Esdras (ca. 515 A.C.) , “perito en la Ley de Moisés” (Esdras, 7: 6) como su punto de origen – La tradición teológica de los escribas los vinculaba más al movimiento fariseo que a los saduceos – Muchos (quizás una mayoría) de los escribas eran también fariseos)

2) Los escribas cumplían una tarea triple en lo concerniente a la Ley:

a) Continuaban el desarrollo teórico de las prescripciones de la Ley contenidas en las reglas, para hacerlas relevantes en diferentes situaciones.

b) Fungían como maestros de la Ley,

c) Administraban justicia en los juicios.

3) Los escribas eran, pues, los teólogos de la época – discutían e interpretaban las “halakah” o prescripciones legales, y los “hagadah” o desarrollo narrativo de las tradiciones religiosas – El centro de actividad de los escribas fue Jerusalén hasta su destrucción en la Primera Guerra Judeo-Romana en el 70 D.C. (Marcos 3: 22, 7: 1) – Posteriormente los escribas ejercieron su influencia en Galilea y en la Diáspora en general – Marcos los menciona, a veces por separado (Marcos 1: 22; 2: 6; 3: 22; 9: 11, 14; 12: 35, 38) o en unión con los fariseos (Marcos 2: 16; 7: 1, 5), o con los sumos sacerdotes (Marcos 10: 33; 11: 18; 14: 1; 15: 31)

4) El texto del evangelio de hoy concluye el ciclo de debates de Jesús con sus adversarios:

a) La parábola de los viñadores homicidas (Marcos 12: 1-12), que suscita un intento de prenderlo.

b) La cuestión del tributo al César (Marcos 12: 13-17): la respuesta de Jesús causa maravilla.

5) El escriba que se acerca a Jesús ha sido sin duda testigo de los debates anteriores – lo motiva, nos dice Marcos, la sabiduría y certeza de las respuestas que Jesús ha dado a sus interpelantes - Su pregunta no era tan novedosa: los prosélitos venidos del paganismo que querían unirse a Israel le hacía la misma pregunta a los jefes de las dos grandes – y opuestas – escuelas de la Ley en la época: Shammai, más estricto, e Hillel, más flexible. Shammai rehusaba contestar la pregunta, Hillel se muestra presto a responderla

6) El tono de la pregunta requiere situarla en contexto: los maestros de la Ley previos al tiempo de Jesús habían erigido un “muro en torno a la ley” – 248 prescripciones, y 345 prohibiciones – 613 normas en total – entre las cuales los rabinos distinguían entre algunas más graves y otras más leves, menos normativa –

Pero en general, los maestros exigían el cumplimiento de todas – de ahí la reluctancia de Shammai a definir el “primer mandamiento”

7) Jesús responde citando el texto de Deuteronomio 6: 4-5 – Primero, repite la tradicional confesión judía de un solo Dios, seguida del mandamiento de amar a Dios supremamente – El “Shema, Israel” (“Escucha, Israel”) era recitado en oración por todo judío devoto por la mañana y por la tarde – El “Shema” iniciaba la liturgia de la sinagoga – El texto del “Shema” se llevaba escrito en los “tefillim,” las filacterias, las cintas de oración que muchos judíos portaban consigo.

8) El mandamiento original, en el hebreo del Deuteronomio 6: 5, dice: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, toda tu alma y todas tus fuerzas” (los vocablos griegos de la traducción griega de la Biblia Hebrea, los LXX, lo vierten como “kardia, pyche, dynamis”) – Marcos refleja el contexto helenista de sus comunidades romanas modificando el texto: habla de “corazón” y de “alma” pero pone en boca de Jesús los vocablos psicológicos “dianoia” (“mente”) y cambia “dynamis” por “ischys” (“la fuerza total del alma” – Joachim Gnilka) – Así enfatiza la dimensión de conversión personal al amor de Dios.

9) Jesús añade, sorpresiva y enigmáticamente, otro mandamiento: “El segundo es: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo.’ No existe otro mandamiento mayor que éstos” – El escriba, conforme a la tradición, le ha preguntado cual es el primer mandamiento – Jesús le propone dos - ¡que forman una unidad! – El primero fluye de la oración deuteronómica (Deuteronomio 6: 4-5), el segundo del Levítico 19: 18 – pero la clave hermeneútica es “No existe otro mandamiento mayor que éstos” (“meison touton alle entollje ouk estin”) – Balancea una cláusula en singular (“No existe”) con otra en plural (“mayor que éstos”) – y logra así, sutilmente, la unidad de los dos mandamientos en su diversidad.

10) Aunque en Marcos no se incluye la advertencia de Mateo 22: 39: “éste – el amor al prójimo – es semejante al primero” (“homoia aute,”), al colocarlo inmediatamente el uno tras el otro afirma la equiparación.

11) La tradición de los “halakah” (“resúmenes legales”) entre los maestros de la Ley habla a veces de la Regla de Oro como suma de la Ley (Mateo la incluye en el Sermón de la Montaña: Mt 7: 12); el rabino Aquiva afirma que Levítico 19: 18 (“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”) como un gran principio heurístico – En el judaísmo de corte helenista se acentúan el amor a Dios y el amor al prójimo como dos “kefalaia” (“cabezas,” “principios claves” – Joachim Gnilka) – “Existen por decir así dos enseñanzas fundamentales a las que están subordinados los

numerosos principios y enseñanzas concretos: en relación a Dios, el mandamiento de la veneración a Dios y la piedad, en relación con los hombres, el amor del prójimo y la justicia” (Filón de Alejandría, “Exposición sobre la Ley,” 2: 63)

12) El escriba afirma y reitera lo que ha dicho Jesús – y plantea la superioridad de estos dos “primeros mandamientos” sobre el culto - ¡Aquí Jesús declara caduca la validez del culto del Templo - de todo el Templo! (Francis Moloney) – Estos dos mandamientos proclamados en intimidad – “valen más que todos los holocaustos y sacrificios” – El holocausto era el sacrificio ofrecido en el Templo por la mañana y por la tarde – era señal de ofrenda irrevocable y de “sacrificio perfecto” (hebreo “kalil”), el animal sacrificado se consumía por completo (en griego, “holos”) y por el fuego (griego “kaio”) – de la unión de “holos” y “kaio” viene el vocablo “holocausto”) – El humo del sacrificio sube (hebreo “ala”) hacia Dios – de aquí se colige el nombre del rito: hebreo “ola” (Levítico 1: 3-17; Deuteronomio 33: 10)..

13) La radical anulación de los sacrificios del Templo que Jesús pronuncia subversiva y riesgosamente tenía anticipos en el AT: 1 Samuel 15: 22; Salmos 51: 20ss; 40: 7; Proverbios 21: 3; 16: 7; Oseas 6: 6; Isaías 1: 11) – Pero el lector de Marcos va a encontrarse con el sacrificio final y definitivo de Jesús, el Hijo de Dios, cuya gloria e identidad última resplandecen solamente en la cruz (Marcos 15: 39).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) En su obra conjunta “Amor de Jesús y amor del Prójimo” (edición conjunta de dos ensayos, “Was heisst Jesus lieben? – “¿Qué significa amar a Jesús?” y “Wer ist dein Bruder” – “¿Quién es tu prójimo”), Karl Rahner, S.J. (1904-1984) nos plantea la teología sistemática y fundamental del “Primer –en-segundo-mandamiento”:

a) “El amor a Dios y el amor al prójimo están situados en una relación de condicionamiento mutuo. El amor al prójimo no es solamente un amor exigido por el amor a Dios, una realidad que fluye de ese amor; es igualmente, en cierto sentido, su condición antecedente.”

b) “No hay amor a Dios que no sea ya, en sí mismo, amor al prójimo; y el amor a Dios alcanza su propia identidad solamente en su plenitud del amor al prójimo. Solamente aquel que ama a su prójimo puede conocer quién es Dios realmente. Y solamente aquel que ama últimamente a Dios puede lograr darse incondicionalmente a sí mismo a otra persona.”

c) “Dios no está en competencia con los seres humanos. Dios es aquel que hace comprensible al ser humano, le da su sentido último y radical, por el hecho de ser totalmente íntimo a él. La “existencia en Dios” es la más íntima interioridad del ser humano.”

2) El planteamiento de Rahner va más allá de una perspectiva meramente moralista – La unidad del amor a Dios y al prójimo es ontológica - ¡No puede existir uno sin el otro! – Y esto es verdad aún el caso del ateo que niega la realidad de un Dios personal, por cualquier causa o causas, pero que abraza, con apertura y honestidad, el misterio más profundo de su vida, en búsqueda incesante de la verdad y el sentido sobre sí mismo (f. “Gaudium et Spes,” 19-20) - Aquí se aplica la cita de San Agustín, tomada de sus “Soliloquios,” citada por Sto. Tomás de Aquino en “De Veritate,” q. 22 a. 2; “Deum diligit quidquid diligere potest” – “Todo el que puede amar, ama a Dios”

3) Podemos añadir otro argumento teológico: La Encarnación del Hijo de Dios, que se hizo “sarx” (Juan 1: 14), es decir, humanidad radicalmente vulnerable y riesgosa, nos dice que nuestra humanidad participa de la humanidad de Jesús – Luego, toda expresión definitoria del amor a Dios necesariamente pasa por la humanidad del otro, y al mismo tiempo, toda expresión de amor al prójimo es, necesaria e ineludiblemente, una expresión de amor a Dios – Ya la Cristología de la segunda generación de cristianos así lo entendió: “El que dice que ama a Dios, a quien no ve, pero odia al prójimo, a quien ve, es un mentiroso” (1 Juan 4: 20)

4) Pero todo esto tiene implicaciones sociales, comunitarias – Jesús ha abolido la validez y primacía de los holocaustos y otros sacrificios - ¡del Templo mismo! – El amor a Dios solamente puede evidenciarse – “sacramentalizarse” – en nuestro encuentro y comunión apasionada, vulnerable y riesgosa con el prójimo – con todos, sin duda, nadie queda excluido – pero de forma preferencial con aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente, aquellos señalados en Mateo 25: 31-46 (“Porque tuve hambre y . . .”)

5) El evangelio de hoy es peligroso - ¡muy peligroso! – Nos dice que amar es algo muy serio, difícil, algo que requiere conversión – “Amar” en clave cristiana se equidistancia tanto de un amor sensiblero, emocional, como del amor malentendido como pasión egoísta – “Amar a Dios,” y consecuente e inevitablemente al prójimo se define como una auto-donación, un salirse de nosotros mismos para entrar -¡en las periferias! (“Gaudete et Exsultate,” 135) – donde viven los “prójimos” descartados, pobres, despreciados y humillados . . .

6) Aquí llegamos a una bifurcación en nuestro camino - se nos despliegan dos caminos a seguir: por un lado la indiferencia, la acedia culpable, la “psicología de tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo” (“Evangelii Gaudium,” 83 . . .)

7) Por el otro, el camino del compromiso apasionado y riesgoso con el hermano o hermana (amigo o enemigo) que cuelga de su cruz, el humillado y marginalizado, la víctima del racismo y la incomprensión, el perseguido, por la izquierda o la derecha, aquel a quien se le niega su dignidad más fundamental – Aquí llegamos a la puerta de las periferias - ¡Solamente en las periferias podemos vivir y experimentar esa unidad indisoluble del amor a Dios y el amor al prójimo, sólo allí podemos ver la cara de Jesús, revelándonos al Padre! – Sólo allí comprendemos que este amor demente de Dios por nosotros (1 Corintios 1: 8-25) es superior a “todos los holocaustos,” a todos los falsos ritualismos – sólo allí comprenderemos cómo y por qué el amor a Dios, revelado en Jesús, en la vida del Espíritu, define nuestra intimidad más radical!